

**José Luis Molinuevo: *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*,  
Biblioteca Nueva, Ensayo, Madrid, 2006.**

**Inmaculada Murcia Serrano**

En línea continua con *Humanismo y nuevas tecnologías* (Alianza, Ensayo, 2004), publica ahora José Luis Molinuevo *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*. Ya en la primera obra citada, el autor reivindicaba un humanismo tecnológico que integrase en la vida a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs), de manera que, a partir de una filosofía del límite, la técnica permitiera al hombre precisamente realizarse en lo ilimitado. Con este mismo parámetro general, de raigambre orteguiana, la obra que nos ocupa ahora profundiza en la crisis de las llamadas distopías digitales, conducidas a la fama gracias a la literatura y especialmente al cine, pero que más allá de sus valores estéticos, difunden ante todo una imagen pesimista del futuro de la humanidad.

Especialmente se analizan muestras cinematográficas y literarias de la conocida como estética ciberpunk, floreciente en Estados Unidos en los años 80 y popularizada, a nivel global, en películas como *Matrix*, *eXistenZ* o *Equilibrium*. En principio la contracultura ciberpunk se inscribe en el discurso de denuncia y resistencia propio de la postmodernidad, esa supuesta etapa, cada vez más cuestionada, que se ha arrogado para sí el anuncio de todos los “finales de” (arte, metafísica, historia, etc.) Molinuevo, sin embargo, detecta claramente las raíces idealistas que se aprecian en los cimientos de estas obras de ficción, ya sea en los intentos de escapatoria del alma con respecto a su propio cuerpo (escisión platónica por antonomasia) a través de la tecnodroga de los videojuegos o la realidad virtual; ya sea mediante la huida (tema romántico por excelencia) de la realidad a universos inmateriales o imaginarios sintetizados ya en la fórmula del “ciberespacio”, acuñada también por primera vez en una novela ciberpunk, *Neuromante* de William Gibson. El futuro post-humano que ofrecen estos relatos de

ficción, en opinión de Molinuevo, pertenece ya al pasado, no nos identifica en cuanto tal y ha dejado de ser la advertencia presente de un futuro distópico.

Así pues resulta relevante recordar la distinción que Molinuevo introduce casi al comienzo del libro entre dos tipos de ciberespacio: el neobarroco del ciberpunk, de ideología tecnorromántica y post-humanista, y el “espacio de flujos informacional” según denominación de Castells o “tercer entorno” de Echevarría, de ideología ilustrada y humanista. Es en éste en donde se encuentran las posibilidades de desarrollo de un humanismo tecnológico, que, en opinión del autor, se actualizan día a día en actividades hoy tan familiares como la coexistencia de usuarios en la red -virtual sí, pero no ajena al espacio físico y ni al “tiempo real”-, o como la del joven que *es*, justamente, cuando envía un sms.

La vida en tiempo real se integra, en definitiva, con lo virtual en un uno que trasciende los futuros apocalípticos de la ciencia ficción, que no separa el cuerpo del alma, lo real de lo virtual, ni al “elegido” de la masa. De ahí que la propuesta del libro se termine materializando en una relectura de Schiller, en la que ya no hay futuros distópicos, ni héroes, sino una humilde *ciudadanía estética* que, con responsabilidad, trabaja para integrar sin fisuras lo real y lo virtual gracias a aquel *impulso de juego* que, como decía Schiller “se encaminará a suprimir el tiempo *en el tiempo*, a conciliar el devenir con el ser absoluto, la variación con la identidad”.

Un libro, en suma, recomendable para jóvenes y mayores, para los que están dentro y fuera de la brecha digital, pero sobre todo para los tecnofóbicos de la postmodernidad que tal vez puedan encontrar en él una argumentación más que convincente para replantear de nuevo sus opiniones.

**Nigel Dennis: *Ramón Gaya de viva voz. Entrevistas (1977-1998)*,**

**Pretextos, Valencia, 2007.**

**Inmaculada Murcia Serrano**

Hace dos años que falleció el pintor y ensayista murciano Ramón Gaya, uno de esos artistas para minorías que, después de legar una copiosa obra pictórica y una heterodoxa producción ensayística sobre estética, todavía se resiste a suscitar el interés que merece. Existe un círculo de incondicionados seguidores de Ramón Gaya que, de